



“Ni a la derecha, que por lograr una arquitectura política se olvida del hambre de las masas; ni con la izquierda, que por redimir las masas las desvía de su destino nacional. Queremos recobrar, inseparable, una unidad nacional de destino y una injusticia social profunda. Y como para lograrlo tropezamos con resistencias, somos resueltamente revolucionarios para destruirlas...”

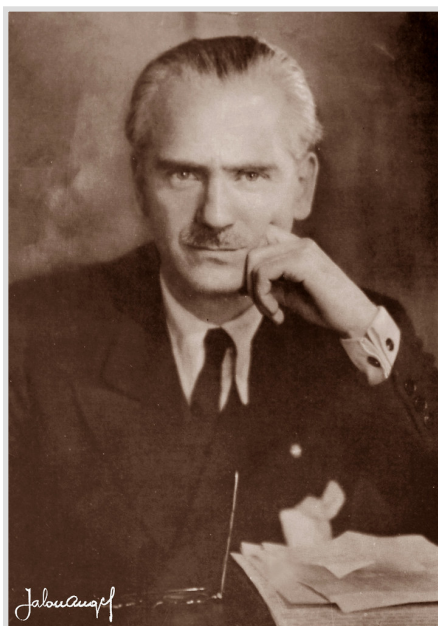
Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 348 (2ª Época). Septiembre 2021

- 1. Otra vez la Memoria Histórica.** José María García de Tuñón Aza
- 2. Los otros talibanes.** Manuel Parra Celaya
- 3. Nosotros, los hispanos.** Carlos León Roch
- 4. Un hombre cerca de las estrellas.** José María Ramírez Asencio
- 5. En la muerte de José Antonio.** Miguel Hedilla de Rojas
- 6. Cena en Florida Park.** Pedro Cantero López
- 7. La personalidad religiosa de José Antonio.** Cecilio de Miguel Medina
- 8. José Antonio Primo de Rivera, abanderado en Cádiz.** José María Otero
- 9. Una quinta sepultura para José Antonio.** Feliciano Correa

En cierta ocasión, el portavoz del PNV en el Congreso, Aitor Esteban, nos recordaba la Ley de la Memoria Histórica, la que no quiso derogar el PP. Más tarde la nefasta socialista, hoy fuera del Gobierno, Carmen Calvo, la llamó, o quiso llamarla porque yo no sé en estos momentos cómo está el tema, Memoria Democrática que para el caso es lo mismo. Sólo cambia el nombre, pero la cara dura y la desvergüenza de este infame personal que nos gobierna, sigue siendo la misma. Es decir, son los mismos perros con distintos collares.

Dicen que Aitor Esteban es catedrático de Derecho; yo no lo he comprobado, pero será verdad cuando lo dicen. Y dicen igualmente que se afilió al PNV con tan solo 16 años, o sea, era lo que también suelen decir: un niño prodigio. Ahora, ya hecho



un señor mayor, un día echó un mitin en el Congreso, donde reprochaba al entonces ministro de Justicia por una serie de un canal de TV, que al parecer se emitía, juro que yo no la vi, donde, según su escaso cerebro, ponían a Serrano Suñer como «un simpático e inofensivo señor». No seré yo quien defienda a Serrano Suñer a quien no me liga vínculo alguno, pero tampoco sé por qué lo iban a poner de antipático, si no lo era, ni de ser ofensivo (por lo de inofensivo) sin que su señoría haya aportado ninguna prueba de lo contrario.

Aquí todos se quieren marchar de rositas menos los hunos y los hotros que diría el vasco español Miguel de Unamuno. No señor, aquí a pagar todos igual. Hablan de los crímenes franquistas, incluso hablan y escriben que Franco fue un asesino. Oiga Vd., y ¿Azaña? Era jefe de Estado cuando se cometieron muchos crímenes. Le voy a dar algunos nombres que a su señoría le sonarán: José Martínez de Velasco; Melquíades Álvarez; Manuel Rico Avello; Ramón Alvarez-Valdés; Rafael Salazar; Jesús Arias de Velasco que antes de asesinarlo asistió al suplicio de sus hijos; Ramiro de Maeztu; Pedro Muñoz Seca; José Calvo Sotelo, etc. De los asesinos nunca más se pupo y, que yo sepa, Vd. no ha pedido que se investigaran esos crímenes. ¿Nunca oyó hablar de las 283 religiosas (digo religiosas) que asesinaron los compañeros de viaje del PNV? No le voy a citar el número de religiosos, que nada tenían que ver con las disputas políticas. Pero

permítame que cite el número 34. Estos fueron los sacerdotes y religiosos asesinados durante la Revolución de Asturias, cuando la izquierda se alzó contra un Gobierno democrático —«principio de una guerra civil preventiva», así la calificó Gustavo Bueno aquella Revolución—, que tampoco nada tenían que ver con las reivindicaciones de los que también volaron la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo, y quemaron la Universidad, ellos que, precisamente, dicen que han traído la cultura. O sea, que hasta que no llegaron, aquí apenas nadie sabía leer y escribir. Vd., Aitor, en ese mitin, no ha pedido responsabilidades históricas a los responsables de aquella Revolución, cuyos nombres no citaré, porque los conoce de sobra. Hasta les han levantado monumentos y sus nombres están en los callejeros de muchas ciudades y pueblos de España.

Ya que cito a la ciudad de Oviedo, me vienen a la memoria los batallones vascos que acudieron en apoyo del frente de Asturias en el ataque a la capital del Principado. ¿Me puede decir qué les habían hecho los asturianos a los vascos? Éstos vinieron a disparar sus armas contra los ovetenses que lo único que hacían era defenderse. Defendían sus familias, sus casas, sus hogares. Y Vd., en una lamentable intervención en el Parlamento de esta España nuestra, no ha pedido, que yo sepa, ninguna investigación de lo ocurrido. Menos mal que el teniente coronel Teijeiro, con tropas gallegas, vino en ayuda de los ovetenses y los gudarís no pudieron tomar la ciudad de Oviedo. Por cierto, a ese teniente coronel, pasado los años, le levantaron, en la capital de Asturias, un modesto monumento, pero un alcalde del PP, cuya cabeza no le daba para mucho, mandó retirarlo y en su lugar plantó un árbol, pero no escribió ningún libro. ¡Hay que ser tonto!, lo digo por lo del árbol. Creo que fue Pérez-Revierte quien dijo que en España había más tontos que botellines de cerveza.

Habló Vd., Aitor, permítame que sólo lo cite así, aunque no nos conozcamos de nada, de los cadáveres que siguen en las cunetas como si en ellas estuvieran los de un lado, y esto es totalmente falso de toda falsedad. El catedrático de Derecho, José María Serrano, en la apertura de un Curso de la Universidad de Oviedo, refiriéndose al catedrático de Derecho Procesal, Francisco Becuña, dijo textualmente: «Murió asesinado por los revolucionarios y ganó la bienaventuranza por el martirio, el día de la fiesta del Salvador, el 6 de agosto de 1936. Sus pobres despojos humanos, que su triste hermana no ha podido sepultar cristianamente, yacen perdidos en la cumbre de alguna de las montañas de Asturias». El cuerpo del estudiante a maestro, Antonio González Alonso, natural de un pueblecito asturiano y desde muy joven perteneciente a la Adoración Nocturna, es asesinado el 11 de septiembre de 1936. Su cuerpo jamás apareció. Más tarde sería beatificado junto con otros tres mártires. Tampoco ha aparecido el cuerpo de Andreu Nin, pero Vd. no se atrevió a decirlo. Ya lo sabe, si hay una segunda vez, quiero decir que si se le presenta una nueva oportunidad diga, sin ningún temor: «¿dónde está el cuerpo de Andreu Nin?». Para este parlamentario vasco solamente existe la Ley que a él le interesa. Sin embargo, le aconsejaría que se dejase

de tanto populismo, y se preocupara más de lo que interesa a la mayoría de españoles: Patria, justicia y pan

2

Los otros talibanes

Manuel Parra Celaya

El Occidente de hoy se lamenta y rasga sus vestiduras ante el meteórico triunfo de los talibanes en Afganistán y sus inmediatas e inevitables secuelas, tanto para la población afgana, sobre la que se cierne la ley islámica más inmisericorde, como para los propios intereses económicos y políticos (ahí les duele más), que van a quedar mermados con beneficio, a la vez, del gigante asiático rival.

Más por esto último que por lo primero -la suerte de millones de seres humanos- ahora cacarean sobremanera voces neoliberales y progresistas al unísono, poniendo como chupa de dómine a los fanáticos de barba y turbante obligatorios, y kalasnikov en ristre; incluso, estas voces se acompañan de dengues de horror de voces de feministas, antaño sumamente complacientes con aquella alianza de civilizaciones que propugnaba el no menos feminista Rodríguez Zapatero.

Podemos coincidir, evidentemente, en la crítica a la intransigencia talibán, que hace retroceder culturalmente sus buenos ocho siglos a quienes la van a padecer y, cómo no, debemos compadecernos de la población afgana, a la que no le ha servido prácticamente de nada la presencia occidental en su territorio, como no haya sido para que, manu militari, se hayan evitado mayores desafueros con sus mujeres y niños; quizás se debería concluir que la democracia liberal -como dijo del fascismo Mussolini- no es un producto de exportación...



No obstante, si lo que se censura desde nuestros lares es la intransigencia, acaso debemos asumir que también coexisten con nosotros otras variantes de talibanes, que sin el pintoresquismo barbado, andrajoso y férreamente armado (por el momento), intentan imponernos su tiranía por doquier, con recusación explícita de los que nos resistimos a aceptar sus mandatos; vamos a llamarlos -cortésmente- los otros talibanes...

Figuran, en primer lugar de esta clasificación, los nacionalismos separatistas de nuestra Piel de Toro, que, respaldados por mitomanías y mentiras descaradas y sustentados en diversas formulaciones de limpieza lingüística de trasfondo etnicista, envenenan aulas, segregan sectores de población, chantajea a un Estado inerme, hacen caso omiso de jurisprudencias, normas y leyes, e imponen su particular sharía, con sus gurús en libertad.

Pertenecen también a la categoría talibán los fanáticos defensores y propagandistas de las ideologías oficiales: los feminismos radicales, con su lucha de sexos y su imposición analfabeta de lenguajes inclusivos; los códigos LGTBI, que imponen su orgullo y niegan la propia naturaleza; los dogmáticos del cambio climático, profetas apocalípticos, que quieren enfrentar al ser humano y su medio, y adoran, también fanáticamente, a una Pachamama de baratillo; el animalismo, que ha prohibido la caza y la tauromaquia, y se propone hacer lo mismo con la puesta de las gallinas...

También contamos con los talibanes del guerracivilismo, distorsionadores de la historia a su capricho, azuzadores de la división irreconciliable de los españoles, sembradores de odio y promotores de discordias perpetuas con resentimientos prefabricados. Y, dentro de esta categoría, figurarían en cabeza los sectarios, cuyo rencor va más allá de la muerte y no perdonan ni a las cenizas de sus oponentes en sus sepulturas. No olvidemos a los talibanes del relativismo, que, en su negación obstinada de las categorías permanentes de razón, pretenden imponer su visión inmanentista de la vida, fervientes adoradores, eso sí, de los ídolos de la comodidad, lo frívolo, la cultura del pelotazo, las cambiantes sensaciones que ofrezca su carpe diem y el placer que requieran sus instintos a cada momento.

Hemos dejado para el final a los talibanes de fondo cuasi demoníaco, que, tras haber llevado al derribo a la Cristiandad, tienen en su punto de mira al Cristianismo; son los tienen como objetivo derribar cruces, sean pequeñas o grandes, y menosprecian como infieles a los que mantienen su Fe intacta; estos, a veces, suelen contar con la colaboración -por ignorancia o complicidad- con aquellos malos pastores de que hablan los Evangelios...

Por lo tanto, no es solo Afganistán el que está en manos de talibanes; incluso estos pueden ser dignos de cierta admiración por sus firmes creencias, aunque erradas. Es nuestro propio mundo occidental el que está sometido a intransigencias y fanatismos sin base, porque, en su ceguera, ha renegado de las raíces que le daban sentido; por lo tanto, se muestra incapaz de ofrecer una alternativa de valores y carece de una moral de victoria para hacer frente a las amenazas que se ciernen sobre él.

En estas olimpiadas, algunos comentaristas, se referían a equipo español como “los hispanos”, lo que causa cierta sorpresa, porque en nuestra lengua pues ese apelativo suele estar reservado a los miembros de los países de lengua española...Pero creo que es muy acertado.

Hace mil años, como teniente médico de un buque español, en la gran Base Naval de Norfolk (Virginia) al trasladar a un marinero lesionado al Hospital, el colega me preguntó :*Where are you from?*, a lo que respondí *We are spanish*; y continuó *“from Puerto Rico; from Cuba; from Venezuela..?”* Se lo aclaré:

“spanish from Spain”. Y cambió de actitud. Y es que para los “usacos” todos nosotros, los de las veintidós naciones de habla española somos hispanos...y orgullosos de serlo.



En otro viaje, en el mismo año, otro entrañable teniente médico atravesaba con su destructor el canal de Panamá de vuelta a España desde la otra gran base del Pacífico (San Diego, en California). Él, apoyado en la borda contemplaba la curiosa

maniobra, cuando uno de los operarios de tierra, un negrazo panameño le preguntó también ¿de dónde son ustedes?, a lo que mi amigo el teniente José Antonio, le contestó “de España”. Y el panameño-, quitándose el gorro gritó ¡Viva la Madre Patria! Gran emoción

“Lo Hispano” incluye, naturalmente “lo portugués”, porque el origen del vocablo (Hispania) representaba, en época romana original, a toda la península ibérica.

Lo que no es adecuado es denominarnos latinoamericanos, neologismo impuesto por los franceses en su aventura mejicana, y que ,obviamente, no aplican a la provincia francófona de Quebec, en Canadá.

Nosotros, los hispanos, síntesis de razas y culturas, somos un símbolo del mestizaje, originado en nuestra historia europea, con múltiples aportaciones de tribus aborígenes, de fenicios, cartagineses, romanos.., ocho siglos de árabes y continuadas

durante cuatro siglos en América, con innumerables matrimonios mixtos. Y en venturoso viaje de ida y v vuelta, con cientos de miles de hispanos americanos, viviendo y conviviendo con hispanos europeos. Sin olvidar nuestra añorada Hispanoasia.

Ese constituye un auténtico sentido de “integración”, tan alejado del sentimiento racial excluyente iniciado con el *Myflower* en el mundo anglosajón. Allí - y aquí- están nuestros proyectos sugestivos. Para futuros inasequibles al desaliento. Lo difícil lo hace más atrayente.

4

Un hombre cerca de las estrellas

José M^a Ramirez Asencio

Cuando rememoro a nuestro personaje, siempre pienso, y hasta tarareo inconscientemente, una de estas dos canciones. *There's No Business Like Show Business* (No hay negocio como el del espectáculo), la composición del mítico Irving Berlín, escrita para el musical "*Annie Get your Gun*" (1946), y que se incluye también en la película "*Luces de Candilejas*", cuyo título original era el mismo de la canción, aquí cantada por la gran Ethel Merman.



El otro tema que se me viene a la memoria y los labios cuando recuerdo a Enrique Herreros es "*Make, em laugh*" ("*Hazlos reír*"), una de las magníficas composiciones que integran una de las mejores películas musicales de todos los tiempos, "*Cantando bajo la lluvia*", producida por la Metro-Goldwyn-Mayer en 1952 y que cantó acrobáticamente Donald O'Connor, escrita por otros maestros, Arthur Freed y Nacio Herb Brown, aunque muy, digamos, inspirada en el tema del inmortal Cole Porter, "*Be a Clown*" ("*Sé un payaso*") del musical producido por el mismo Arthur Freed en 1948, "*El Pirata*", donde fue interpretado por unos inconmensurables Gene Kelly y Judy Garland. Ambas son composiciones llenas de optimismo además de ser sendos himnos de homenaje al naciente mundo del cine. La "industria" o, como también se le llama, la fábrica de sueños. En aquel entonces Hollywood, la Meca del cine.

Y es que Enrique Herreros, un grande de nuestro cine y de nuestra cultura en general, nació y vivió para dos cosas fundamentalmente. Una de ellas fue el cine. Se puede decir que es el español que mejor ha conocido Hollywood, descubridor de estrellas, director, actor, dramaturgo, ilustrador insigne de carteleros y anuncios de cine que han hecho historia y, sobre todo, un gran empresario y publicista.

Desde que, en 1931, se incorporó a Selecciones Filmófono, que luego se transformó en Organización Filmófono, con grandes lanzamientos que él se encargó que fueran sonados acontecimientos, al tiempo que diseñaba, desde años antes, los carteles de multitud de películas, que hoy son piezas de coleccionista, auténticas obras de arte en la cartelería cinematográfica, como el futurista de “La línea general” de Sergei M. Eisenstein en 1929 o toda la serie de René Clair a partir de 1930.

Permaneció en Filmófono hasta 1956 para entrar después en la Distribuidora Dipenfa. Filmófono fue, entre otras cosas, la empresa pionera en el campo de la sonorización de películas mudas y asociada a la programación del madrileño cine Palacio de la Música sito en esa Gran Vía que semejaba en aquellos años una luminosa y bulliciosa avenida neoyorkina, en esa época que, muy lejos de ser gris, triste y miserable, falta de libertad y alegría, como se empeñan en pintarla los apologetas de la mentira histórica disfrazada de “memoria”, hervía de ganas de vivir, de disfrutar la vida. Por allí bullía una España alegre y bohemia, ansiosa de diversión, ingeniosa y festiva, llena de clubes, bares y cafeterías, y que miraba al futuro con entusiasmo.



De ese periodo el director Luis García Berlanga recordaba a Enrique Herreros así: “Él fue el que inventó la promoción y la publicidad”, y es que para entonces su fama de empresario y publicista era tal que se le llegó a conocer como “el mago de la publicidad”.

Luego seguiremos con sus andanzas cinematográficas pero su otra gran pasión fue la montaña. A finales de la década de 1920 comenzó a practicar el alpinismo, afiliándose en 1931 a la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara y en 1932 ingresó en su Grupo de Alta Montaña, que fue el primero en constituirse en España. En esa época abrió numerosas vías de escalada en La Pedriza y Gredos, vías abiertas con un material rudimentario pero que, a pesar del tiempo transcurrido, constituyen hoy día vías clásicas. En todo caso, fue de los primeros alpinistas en utilizar en el

centro de España clavos para escalada y se convirtió en uno de los tres primeros escaladores que alcanzaron y pernoctaron en la cumbre del Naranjo de Bulnes el 8 de agosto de 1933. Todas sus actividades alpinas tuvieron reflejo en la revista de alpinismo Peñalara, de la que fue colaborador. Incluso en plena guerra civil continuó con sus actividades alpinas. En 1970 tomó parte, con 67 años, en la cordada de apoyo, junto a Francisco Rodríguez, Wences, en la escalada invernal del Naranjo por la cara Oeste, que le costaría la vida a José Luis Arrabal, de 21 años. En 1973, publicó en Gaceta Ilustrada un reportaje sobre el pueblo de Bulnes.

Realizó como director dos cortometrajes sobre esta temática, en mayo de 1941, rueda “Un mundo olvidado: la Pedriza” y, más tarde, “Al pie del Almanzor”, rodado en la Sierra de Gredos. Eran, el cine y el montañismo, las dos cosas que le permitían estar más cerca de las estrellas. Más cerca de los luceros.

Porque Enrique Herreros fue falangista. Al producirse el Alzamiento nacional tuvo que esconderse por sus declaradas simpatías hacia José Antonio. Según cuenta su propio hijo en “Herreros, a vista de pájaro”, en la madrugada del seis de mayo de 1937, pistoleros del Frente Popular asaltaron la embajada del Perú, “saltándose a la torera todas las disposiciones vigentes relativas a la inmunidad diplomática”. Comandaba el asalto un individuo llamado Wenceslao Carrillo, el cual señaló como excusa para ello que un puñado de “facciosos”, supuestamente infiltrados en la embajada, estaba suministrando información al enemigo, o sea, al bando nacional. De ahí se llevaron detenidos a un buen número de personas de las cuales solo permanecieron encarcelados, cuando se esclarecieron los hechos, nueve, una de las cuales era Enrique Herreros, que fue trasladado primero a una checa del Paseo de la Castellana para después llevarlo a la Jefatura de Seguridad que se encontraba constituida ¡en un convento! sito en la Ronda de Atocha. Allí permanece varias semanas tras las cuales es trasladado a otra checa, la de San Antón, situada en el colegio e iglesia de San Antón del barrio de Hortaleza de la cual, unos días después, es metido en un camión y llevado a la Cárcel Modelo de Valencia, donde permaneció encarcelado hasta que, casi un año después de su detención, en marzo de 1938, es liberado por no encontrarse pruebas para su inculpación en el juicio que se celebró. Tras esto y con su familia (esposa e hijo) huida e instalada en San Sebastián (el hijo, aprehendido también en la embajada de Perú con su padre, logró escapar del camión en que lo trasladaban a uno de esos barcos que partían de un puerto del Norte y en que enviaban a la Unión Soviética a los que se dio en llamar “los niños rusos”), Herreros logró escapar de la zona ocupada por el Frente Popular en la mañana de un día de agosto de 1938, y pasar a Francia por el Cabo de San Sebastián, en la Costa Brava. Al poco entró en la Zona Nacional reencontrándose con su familia en San Sebastián. Posteriormente, y ya afiliado a Falange, fue uno de los organizadores de las Centurias de Montañeros que recorrieron España.

No demoremos más decir que Enrique Herreros fue también dibujante, y uno de los más grandes, iniciándose en los años veinte y entrando en 1924 en la revista Buen Humor, dirigida por Pedro Antonio Villahermosa “Sileno”, donde se reencuentra con Miguel Mihura, con el que ya había coincidido antes en otras publicaciones, y conoce a Enrique Jardiel Poncela, José López Rubio y, sobre todo, a Ramón Gómez de la Serna. Gracias a ellos entró en contacto con Edgar Neville o Antonio de Lara “Tono”, formándose un grupo de escritores e ilustradores con un estilo similar, los prosistas, dibujantes y dramaturgos que, siguiendo a Ortega y Gasset y su “La deshumanización del arte” e inspirados sobre todo por el humor surrealista y extravagante de Gómez de la Serna, buscaban una perspectiva distinta de hacer humor y de reflejar la vida en sus dibujos, ilustraciones, textos, etc.

Su gran despegue fue como parte fundamental durante la guerra civil de “La Ametralladora”, la “revista de los soldados” del bando nacional y, más tarde, de “La Codorniz”, fundada en 1941 y donde dibujó 807 portadas y más de 2.300 chistes, junto a esos otros genios que integraron lo que José López Rubio, en su discurso de ingreso en la RAE, llamó “La otra generación del 27”. López Rubio dedicó dicho discurso a “la cara oculta tras el grupo de poetas”: “La otra Generación del 27, la de los renovadores del humor contemporáneo”.

Reunidos alrededor de Ramón Gómez de la Serna y las tertulias del Café Pombo, la otra Generación del 27 fue la de los humoristas ya nombrados y que siempre deberían permanecer en lugar privilegiado de nuestro particular Olimpo cultural patrio: el propio López Rubio que les dio nombre, Miguel Mihura, Enrique Jardiel Poncela, Edgar Neville, Antonio Lara (Tono) o el mismo Enrique Herreros.

Las históricas portadas de ambas revistas, dibujadas por Herreros, son ya parte fundamental de la mejor ilustración española, como lo son los magníficos carteles de películas que realizó o las enormes cartelerías de reclamo que diseñó para los cines de la Gran Vía, particularmente el Palacio de la Música, “cuando Hollywood estaba en la Gran Vía”, como tituló Javier Rioyo su documental de 2011 dedicado a Herreros.

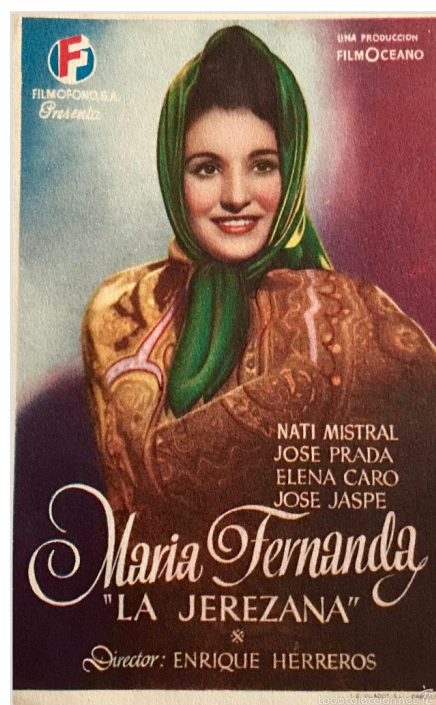
El mismísimo George Cuckor quiso conocerlo cuando quedó admirado al ver las carteleras que diseñó para el estreno, en esa cosmopolita Gran Vía donde la vida bullía, de una de sus obras maestras, “Adam,s Rib” (La Costilla de Adan”).

También enamorado impenitente de El Quijote desde su infancia, coleccionó centenares de ediciones ilustradas de la vida del hidalgo con especial atención a las dibujadas por Gustavo Doré y realizó varias versiones ilustradas de la obra de Cervantes, una del tipo, digámoslo así, “codornicesco” y dos más, una de ellas a base

de gouaches en un estilo cercano a Solana o Valdés Leal, pero acercándose también a Picasso en otra de ellas: "Enrique Herreros, aquel pintor genial de mediados de siglo, pariente por una parte de José Gutiérrez Solana y por la otra de Valdés Leal, tenía que llegar un día a concebir su Quijote ilustrado, donde las dueñas tienen picoteo de gallinas con gafas y el hidalgo está en su cama excesiva tratando de reunirse para encontrarse", dijo Francisco Umbral describiendo la visión del texto de Cervantes que el mismo Umbral prologó.

Polifacético como pocos, también realizó una serie de láminas prodigiosas a carboncillo sobre temas taurinos y otros, muy cercanas en su estilo al Goya de las pinturas negras.

Volviendo a su amor por el cine, que le venía desde pequeño (cuando decía que al ser hijo único fue un niño tristísimo “que solo se divertía yendo a la piscina o al cine”, este lo llevo a participar ya en 1931, por mero divertimento, como actor de reparto en la primera película sonora española, "Yo quiero que me lleven a Hollywood", una comedia burlesca sobre un grupo de cómicos españoles que sueñan con marchar a la Meca del Cine, de su amigo y compañero en La Codorniz, Edgar Neville, que efectivamente más tarde podría trabajar en Hollywood al igual que otros integrantes de esa “otra Generación del 27”. Fue la primera entre muchas otras participaciones secundarias que realizó por gusto y amistad con sus directores en films de Rafael Gil (Eloísa está debajo de un almendro, El clavo y otras), José Luis Sáenz de Heredia, primo hermano de José Antonio Primo de Rivera, (El destino se disculpa), otra vez con Edgar Neville en “La vida en un hilo” y otras muchas entre las que está “Empezó en boda” dirigida por el italiano Raffaello Matarazzo y producida por Filmofono, la productora donde Herreros era jefe de publicidad y que es importante en su biografía porque, actuando como publicista, recomendó para el papel protagonista a una belleza joven que solo había hecho papeles secundarios, llamada María Antonia Abad Fernández y a la que le regaló el nombre artístico de Sara Montiel, ideado por él. Ese descubrimiento marcó gran parte de su carrera pues a partir de ahí sería el manager personal de Sara, la representaría y haría cada vez más grande durante veinte años, a pesar de lo cual Saritísima (a la que el siempre llamó “La Señora”) prescindió de el de malas maneras en 1963.



Su otro gran descubrimiento fue Nati Mistral, que protagonizaría los dos largometrajes que realizó como director, “María Fernanda, la Jerezana” y “La muralla feliz”. La actriz le escribía cariñosas cartas donde, por ejemplo, le espetaba frases del tipo “Feliz cumpleaños, ¡animal! “...De ella dice el hijo de Herreros: “Fue la mujer más importante en la vida de mi buen padre”.

Nuestro hombre tiene un museo en su tierra preferida. En marzo del año 2014, y tras once años de espera se inauguró en Carreña de Cabrales el museo Enrique Herreros. Ubicado en el palacio de la “Casa Bárcena”, el museo está dotado con un fondo «en préstamo» por parte de su hijo, del que forman parte ochenta y un cuadros de temática exclusiva de los Picos de Europa y treinta láminas que su hijo, que siempre se refiere a su progenitor como “mi buen padre” define como «de humor en la montaña». A la inauguración asistió, entre otras muchas personas, su querida Nati Mistral.



Enrique Herreros, que fue todas estas cosas, pintor, dibujante, grabador, cartelista, fotógrafo, humorista, escritor, actor, director de cine, el mago y, prácticamente, el inventor de la publicidad de cine, representante (y algunas inconfesables, dada la caballerosidad del personaje, cosas más) de Sara Montiel y Nati Mistral entre otras muchas, montañero y esquiador, fue también el orgulloso padre de Enrique Herreros hijo (en Hollywood y en el mundo del cine en general se les conoció como “los dos Herreros” y cuando una película española triunfaba en Hollywood se decía “esto lo hicieron los Herreros”) que continuó con brillantez la carrera de su padre como descubridor, lanzador y manager de estrellas nacionales e internacionales como Romy Schneider, y llevó a España a conseguir su primer Oscar a mejor película por “Volver a Empezar “ y luego a conseguir otro con “Belle Epoque” gracias a la maestría heredada de su progenitor como publicista y conocedor de los resortes de la Meca del cine.

Enrique Herreros, en fin, falleció a causa de un accidente de coche en la localidad lebaniega de Áliva, en 1977, en un último y definitivo tributo a la montaña que tanto amó. El 30 de agosto, contando setenta y cuatro años, un montañero le pidió que le subiera en coche hasta las cumbres de los Picos, camino del Naranjo. Al pasar el refugio de Áliva, en pleno Macizo Oriental, el vehículo que conducía se despeñó. Le evacuaron a un hospital de Santander donde el domingo 18 de septiembre, falleció. Al día siguiente fue enterrado en el bello y tranquilo cementerio de la villa de Potes, el pueblo donde se había sentido feliz tantas veces. Cerca de las estrellas.

En la muerte de José Antonio; lo que cuenta un amigo, Serrano Suñer, y un enemigo, Julian Zugazagoitia. Empecemos por el amigo, Ramón Serrano Suñer, compañero de universidad y nombrado por el propio José Antonio, junto a Raimundo Fernández Cuesta, su albacea testamentario.

Viene a cuento la cuestión porque el digital “El Confidencial” publicó a mediados del pasado agosto una artículo, más bien una calumnia, firmado por un indocumentado llamado Julio Martín Alarcón, que tergiversa el libro de Serrano Suñer *Entre el Silencio y la propaganda, la historia como fue*. Memorias, ya que le atribuye lo siguiente: "Para llevarle al lugar de la ejecución, hubo que ponerle una inyección de morfina porque no podía ir por su pie". Suñer remata la escena con la reacción de Franco cuando lo supo, que lo tildó de acto de debilidad y cobardía.

Sin embargo una vez consultado el libro se puede comprobar que es Franco el que le cuenta a Serrano esa supuesta circunstancia que a su vez le ha contado Fuset. A

lo que Serrano reacciona diciéndole que es mentira e imposible siendo ello inventado por algún miserable. Lorenzo Martínez Fuset fue un militar del cuerpo jurídico y auditor de guerra al servicio de Franco durante la contienda civil.



Bien es cierto que el autor fue contestado por la Fundación José Antonio e hizo una pequeña rectificación, sin embargo el mal ya estaba hecho y la calumnia circulaba.

No conozco ningún texto de Serrano Suñer contando la muerte de José Antonio, y lo que verdaderamente me llama la atención es que tras la muerte de Franco en 1975, fecha de la edición del libro de Serrano, este contase esa historia.

De un amigo, en este caso un amigo íntimo, se espera algo mejor, como por ejemplo escribir la verdad sobre el fusilamiento de José Antonio ya que es de suponer que Serrano Suñer la conocía. Y de no saberlo, escribir sobre ella en función de lo que el descifrase poniendo en relación lo que le hubiesen contado con la manera de ser del

fundador de Falange Española. Pero hablar solamente de esa conversación con Franco no parece que tenga mucho sentido, pues lo hace de pasada sobre la base de algo negativo que él escucha de otro. Con ello dejó la puerta abierta a la duda y a posibilitar artículos como el de “El Confidencial”. De los amigos me guarde Dios...

No hay que rascar mucho en la figura de Serrano Suñer para saber de quién estamos hablando. Nadie duda de su inteligencia ni de su vasta formación jurídica, pero si no van acompañadas de la ética ambas pueden quedar marcadas por el estigma de la maldad y el retorcimiento.

Serrano Suñer fue diputado en las cortes de la II Republica tanto en 1933 como en 1936, en ambos casos como miembro del conglomerado de la CEDA de Gil Robles – Confederación Española de Derechas Autónomas -, grupo político calificado como demócratacristiano aunque no me equivoco mucho si lo tildo de parafascista.

Tras la Unificación forzosa decretada por Franco, en plena guerra civil, de los partidos que operaban en zona nacional, principalmente Comunión Tradicionalista y Falange Española, pero también la CEDA, Renovación Española, etc... Serrano fue Ministro del Interior, Presidente de la Junta Política de FET y de las JONS – Falange Española Tradicionalista de las JONS -, luego Movimiento Nacional, y Ministro de Asuntos Exteriores.

Franco le cesó en 1942 en una de sus más inteligentes decisiones pues “mató dos pájaros de un tiro”, por un lado cuando el rumbo de la II Guerra Mundial cambiaba de signo se quitó de encima a un germanófilo, por otro haciendo caso a su esposa – Serrano Suñer estuvo casado con la hermana de la mujer de Franco- le castigó por su relación extramatrimonial con Sonsoles de Icaza, marquesa de Llanzol, de la que nacería una niña llamada Carmen Diaz de Rivera, más adelante musa de la transición con Adolfo Suarez.

No fue un hombre bien visto en el mundo falangista. En primer lugar por su papel en la Unificación, que puso fin a la independencia de Falange Española y a su propia existencia como tal, hecho que aparte de servir a los intereses de Franco redundó en su beneficio pues le encumbró en el poder. A nadie se le escapa que Serrano Suñer jamás estuvo afiliado a la Falange original.

En segundo lugar por la División Azul, de la que fue promotor y que supuso un alistamiento masivo y generoso de falangistas. En Rusia murieron muchos de los mejores.

En tercer lugar porque involucró a bastantes, especialmente a la intelectualidad falangista, Ridruejo, Laín, Torrente Ballester, Aranguren, López Ibor, etc... en la tarea

de hacer la revolución desde dentro. Poco a poco todos se fueron desengañando, mientras la revolución se esfumaba por las rendijas de puertas y ventanas del edificio de la calle Alcalá de Madrid, oxidándose sus postulados en el enorme yugo y flechas de metal que adornaba el exterior de la sede del Movimiento Nacional.

Por último, su comportamiento a partir de los años 60, empeñado en construirse un pasado diferente, desmintiendo y renegando del auténtico, fue todo un comportamiento indigno y deshonesto. Se dedicó hasta su fallecimiento a decir medias verdades y mentiras completas, tratando de configurar su vida política, desde 1936 a 1942, como ajena del nazismo.



Y hablemos ahora del enemigo, Julián Zugazagoitia, que fue director del diario “El Socialista” durante la II República, órgano de expresión del PSOE, así como Ministro del Interior con Juan Negrín de Presidente y también Secretario Nacional de Defensa. Pertenecía dentro del PSOE al sector prietista que lideraba Indalecio Prieto, formado por socialistas más moderados que Largo Caballero. No obstante cuando se enfrentaron Prieto y Negrín él se puso del lado de este último

Al término de la Guerra Civil Zugazagoitia pudo salir de España, instalándose en París. Sin embargo con la invasión de Francia por los alemanes, al principio de la II Guerra Mundial, estos lo detuvieron y entregaron al régimen de Franco. En Madrid fue juzgado, sentenciado a muerte y ejecutado a finales de 1940.

Su juicio fue una farsa pues ya estaba condenado de antemano dado su paso por el Ministerio del Interior y la Secretaría Nacional de Defensa del gobierno republicano. Paradójicamente el tribunal lo juzgó por Rebelión y al no tener nada que achacarle en cuanto a maltrato, torturas y asesinatos de prisioneros y simpatizantes enemigos o de quintacolumnistas, la fiscalía militar elaboró una acusación mediante la cual se le hacía responsable indirecto de ellos dada su pertenencia al gobierno de la República.

Zugazagoitia no solo no participó en actos criminales por lo que no se le podía atribuir delito alguno de sangre, sino que incluso ayudó a muchas personas a salvar sus vidas, entre otras la del escritor Wenceslao Fernández Flórez y la de Amelia Azaraola, viuda de Ruiz de Alda. Intervino también, apoyándolo, en el canje de Raimundo Fernández Cuesta por el ministro republicano Justino de Azcarate preso en zona nacional desde el principio del conflicto. Por otro lado desde las páginas de “El

Socialista” siempre se manifestó contrario a las matanzas y atropellos que se cometían en zona republicana, especialmente las de Paracuellos de noviembre y diciembre de 1936.

Pues bien, en la corta duración que duró su exilio en París le dio tiempo a escribir un libro que se llama Guerra y vicisitudes de los españoles, publicado en la capital francesa el año 1940. El libro, cuando narra hechos acaecidos en la España nacional tiene muchas lagunas, como por ejemplo al referirse a la supuestas matanzas



de la Plaza de Toros de Badajoz, pues su información era escasa, de tercera o cuarta mano, y muchas veces incorrecta, pero cuando habla de hechos ocurridos en su zona es otro cantar, pues su información era de primera mano y fidedigna. Y este es el caso cuando nos cuenta el fusilamiento de José Antonio.

Nada que ver con el supuesto “chute” inyectado a José Antonio con antelación a su ejecución. Más bien todo lo contrario, nos muestra a un hombre sereno y valiente que se enfrenta a su destino, que pidió le consientan morir con la entereza que le cumple, atendido su magisterio moral sobre tantos compañeros que han muerto y están muriendo en combate. Dialoga con el pelotón ¿verdad que vosotros no queréis que yo muera? ¿Quién ha podido deciros que yo soy vuestro adversario? Mi sueño es de la patria, el pan y la justicia para todos los españoles, pero preferentemente para los que no pueden congraciarse con la patria porque carecen de pan y de justicia..... inclusive, ante la petición de un miliciano para que le dé su gabardina, se la entrega, tuya es, le dice.

Y añade Zugazagoitia... el odio (hacia José Antonio) se había trocado en simpatía por el hombre que, sin vacilación ni debilidad, se encaraba con un destino acedo. Su conducta en la prisión era liberal, cariñosa. En las horas de encierro tejía sueños de paz: esbozaba un gobierno de concordia nacional y redactaba el esquema de su política. Temía una victoria de militares. Eso era, para él, el pasado, lo viejo. La España del siglo XIX prolongándose, viciosamente, en el XX. Él había ido a injertar su doctrina, confusa, en las universidades y en las tierras agrícolas de la vieja Castilla. Su seminario estaba constituido por discípulos de aulas y laboratorios, y por jóvenes de la gleba. Su escepticismo por las armas, que le atraían por otra parte, debía tener antecedentes familiares. El respeto y la devoción por su padre no excluían en él la crítica de los errores en que incurrió. El, capitán de hombres jóvenes, proyectaba cosa distinta. De momento, para salir de la guerra, un gobierno de carácter nacional... que de los enemigos me guardo yo.

Serrano Suñer y Zugazagoitia aunque parezca que no estuvieron para nada relacionados, parece que sí. Siendo Serrano en 1940 Ministro de la Gobernación de Franco, pidió al Gobierno Francés de Vichy, a cargo del Mariscal Pétain, que impidiese la marcha de Francia con destino a Méjico de destacadas figuras republicanas, entre ellas la de Zugazagoitia, procediendo luego a su extradición. Lo mismo hizo con las autoridades alemanas que controlaban tras el armisticio franco alemán la mayoría del territorio francés, en donde estaban radicados muchos de los exiliados. El gobierno de Vichy no le hizo caso pero sí los alemanes. Todos conocemos ya el resultado.

6

Cena en Florida Park

Pedro Cantero López

Para Adela Cortés que está en los luceros.

En las elecciones del 79 Falange Española de las JONS ya se encontraba dividida. Como no podía ser menos entre falangistas, unos y otros, poco tiempo antes camaradas, se convirtieron en enemigos irreconciliables.

El lio que se montó con el tema del nombre, fue de los de no te menees. En el grupo que permanecimos junto a Pedro Conde, toda la estrategia la llevaba Rafael Sánchez Plaza, a la sazón capitán de la Guardia Civil. Él y su mujer, Pilar de las Heras, eran como unos padres para los más jóvenes y empleaban todo su tiempo y parte de su dinero en trabajar para la Auténtica.



El tema, imposible para otros, para la Falange no tenía importancia. La que oficialmente ostentaba el cargo en el Partido era Pilar, dado que Rafael por su condición de militar no podía pertenecer a ningún partido político y mucho menos desempeñar cargo alguno. Pese a lo cual, Rafael asistía a todas las reuniones que manteníamos la Junta Nacional, sin calibrar el peligro que corría. En los meses de mayor ebullición del conflicto azul, cogía su coche, un Seat 124 Sport y se iba a la carretera de la Coruña a la espera de ver pasar el Renault 8 con Pedro Conde a bordo. No sé que trazas se daba, pero siempre lograba localizarle y ponerle al tanto de lo que acontecía.

Ante la convocatoria de las elecciones de 1979, Rafael, propuso que para el Senado nos presentásemos por Madrid: Narciso Perales, Adela Cortés y Pedro Cantero. El motivo era que entre los tres, como así fue, por diversas circunstancias, podíamos obtener unos resultados decentes como así fue. Narciso, por su carisma y prestigio profesional y su limpia trayectoria. Adela Cortés, porque daba el perfil de falangista moderna: guapa, elegante, simpática y universitaria. Y el que escribe todo esto, por el predicamento que tenía sobre mis compañeros de Chrysler España, a causa de mi actividad sindical en la misma. Se dio la circunstancia, que en el sector de Madrid sur, próximo a mi fábrica, un compañero que presidía una mesa electoral, le causó sorpresa que al abrir las papeletas, en muchas de ellas, aparecía marcado mi nombre junto al de otros dos candidatos de los partidos mas impensables, como podían ser, La Liga Comunista Revolucionaria, La ORT, o fuerza Nueva.

El tema del nombre fue la estrella de nuestro quehacer cotidiano. Ya me he referido a muchas anécdotas al respecto, en todas ellas, con Narciso de protagonista. Solo me referiré a una: después de la trifulca con el Sr. De la Oliva en el Ministerio del Interior, fuimos a entregar el documento a la Secretaría del Congreso. Allí fuimos recibidos por el Secretario, que curiosamente se jubilaba aquel día. Lo que en principio estaba previsto como una simple entrega de papeles se convirtió en una conversación de mas de dos horas, entre los dos veteranos personajes.

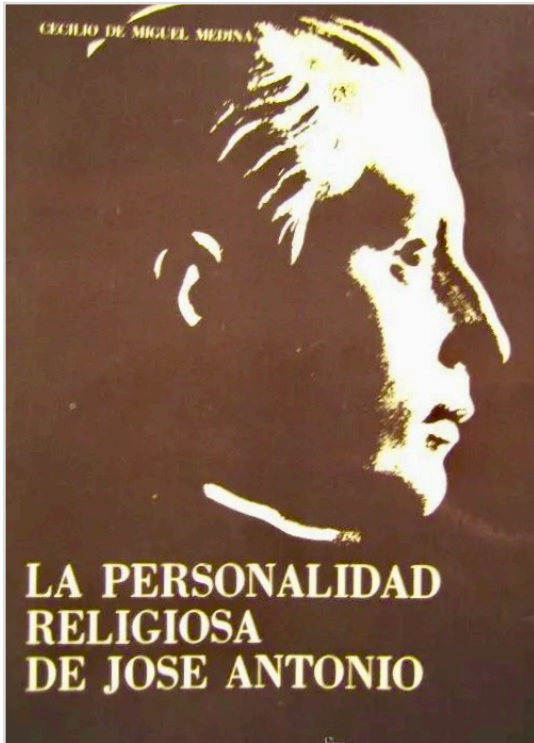
En aquel tiempo, Adela Cortés, mantenía una relación con Juan José Mendoza, un joven abogado falangista, hijo de uno de los socios de entre otros locales, Florida Park. Una noche habíamos estado pegando carteles con nuestra candidatura para el Senado –que lástima que no conozca el paradero de alguno si es que todavía alguien lo conserva- y a eso de las cuatro de la madrugada, Adela, no sugirió que fuésemos al Florida Park a tomar algo. Así lo hicimos y al tener noticias de nuestra presencia, con el local medio en penumbra, nos montaron una mesa corrida, donde aparte de tomar asiento, nos obsequiaron con unas viandas de comida, que entre lo buenas que estaban y el hambre que llevábamos nos supieron a gloria.



En medio de la comilona, sentimos que alguien con la voz del pato Nicol, gritaba: ¡Viva el Nacionalsindicalismo! Era Mari Carmen, que había actuado allí aquella noche y se unió a la fiesta, junto a todos sus muñecos, que obviamente pidieron afiliarse. Adela, camarada, desde donde quiera que te encuentres ¡Arriba España!

La personalidad religiosa de José Antonio (Prólogo e Introducción)

Cecilio de Miguel Medina



1ª edición, marzo 1975

Delegación Nacional de la Sección Femenina del Movimiento

Prólogo

Don Cecilio de Miguel, profesor de la Universidad de Navarra, ha tenido la feliz idea de escribir un libro sobre el sentimiento religioso en José Antonio.

Los que vivimos con José Antonio, jamás albergamos la menor duda de que sus actos o sus intenciones fueran heterodoxos, precisamente por conocer su sólida formación religiosa, auténtica, rigurosa, íntima necesidad de su vida, pero ni espectacular ni de pequeñas devociones a la moda del tiempo promovidas

muchas veces, más por deformaciones religiosas o por analfabetismo religioso que por verdadera necesidad de Dios. Por eso quizá algunas personas de deficiente formación achacaron a José Antonio, sobre todo ya en su vida política, una desviación de los verdaderos cauces de la Iglesia, que don Cecilio de Miguel, con razones muy profundas, se encarga de aclarar.

Lo que sucede es que José Antonio no fue nunca lo que se entiende por un beato. En la conferencia que di en el club Mundo de Barcelona expliqué su actitud, por ejemplo, con respecto a las organizaciones católicas de estudiantes dentro de la Universidad, de las que jamás fue partidario.

Asimismo su precisión al delimitar las funciones que dentro de un Estado corresponde a éste y las que corresponden a la Iglesia (punto 25 de la Falange). Tampoco era partidario de devociones y entronizaciones entonces muy en boga; pero resulta que con ser así, lo único que hizo fue adelantarse en cerca de cuarenta años al Concilio Vaticano II, que en ese aspecto ha venido a autentificar y a clarificar tantas desviaciones, volviendo a las fuentes puras como la Biblia, libro habitual en José

Antonio y que también por aquel entonces estaba casi anulado para el uso de los fieles. Otros libros de su uso frecuente fueron el Kempis y la Vida devota de San Francisco de Sales, pero en lo profundo de su formación latían, sobre todo, las raíces de San Agustín y Santo Tomás, además de las de otros doctores de la Iglesia.

Por eso don Cecilio de Miguel, en su erudito y bien razonado libro, analiza con todo conocimiento los temas que hubieran podido mirarse como más conflictivos en la política de la Falange, y desmenuzándolos uno a uno demuestra cómo no hay nada en ellos de erróneo.

«Conviene -dice el autor- aclarar que nuestro trabajo se centra únicamente en la persona de José Antonio Primo de Rivera. No nos fijamos en aquellas otras personas que le acompañaron en la fundación misma de la Falange, ni en aquellos otros que se fusionaron muy pronto con él; algunos podían no ser católicos, ni cristianos siquiera. Tampoco nos interesa el estudio de lo que fue la Falange después de desaparecer José Antonio. Consideramos interesante el tema, pero escapa a nuestro interés actual.

»Necesitamos hacer una precisión cronológica: este trabajo alcanza sólo a noviembre de 1936.

»Centramos nuestro esfuerzo en el fundador de un movimiento que él mismo llamó totalitario, cuando el estado totalitario había sido condenado por la Iglesia, y él funda, cuando a un católico le estaba prohibido colaborar con dicho estado.

»Será necesario estudiar la doctrina de la Iglesia sobre los totalitarismos: qué es para la Iglesia un estado totalitario; qué condena de él y por qué, a la vez que será preciso analizar qué clase de totalitarismo propugnaba José Antonio.

»Dentro del mismo tema, hallaremos-otro punto interesante: el de las relaciones Iglesia Estado. Estaba también perfilada la doctrina de la Iglesia sobre ambas potestades. Pero en el nuevo estado que programaba José Antonio había matices especiales que será necesario estudiar.»

Cerrado este paréntesis del autor, me interesa aclarar dos puntos. Uno, que para José Antonio «el totalitarismo doctrinal consistía en que todas las aspiraciones del Nuevo Estado podían resumirse en una palabra: unidad. La patria es una totalidad histórica donde todos nos fundimos, superiora cada uno de nuestros grupos».

Otro, que si José Antonio, tan cuidadoso a la hora de la muerte en dejar arreglado todo lo que a su conciencia concernía, hubiera sentido algún remordimiento con respecto a sus ideas, hubiera rectificado en ese trance supremo, en el que no caben segundas intenciones, pero su testamento, cuya cláusula primera es una declaración de fe, y

termina el preámbulo pidiendo perdón a todos los que hubiera podido dañar u ofender, no dice nada.

“... Creo -declara- que nada más me importa decir respecto a mi vida pública. En cuanto a mi próxima muerte, la espero sin jactancia, porque nunca es alegre morir a mi edad, pero sin protesta. Acéptela Dios Nuestro Señor en lo que tenga de sacrificio para compensar en parte lo que ha habido de egoísta y vano en mucho de mi vida. Perdono con toda el alma a cuantos me hayan podido dañar u ofender, sin ninguna excepción, y ruego que me perdonen todos aquellos a quienes deba la reparación de algún agravio grande o chico. Cumplido lo cual, paso a ordenar mi última voluntad en las siguientes

CLAUSULAS:

»Primera-Deseo ser enterrado conforme al rito de la Religión Católica, Apostólica, Romana que profeso, en tierra bendita y bajo el amparo de la Santa Cruz...

»A) Que revisen mis papeles privados y destruyan todos los de carácter personalísimo, los que contengan trabajos meramente literarios y los que sean simples esbozos y proyectos en período atrasado de elaboración, así como cualesquiera obras prohibidas por la Iglesia o de perniciosa lectura que pudieran hallarse entre los míos...»

Por cuanto se ve que rifas que sinceridad o interés por la defensa de la religión, lo que latía bajo las críticas a los supuestos erróneos planteamientos de la Falange, era la pasión política, ya que la Iglesia jamás la condenó y ahora don Cecilio en este su admirable trabajo demuestra claramente la ortodoxia de la doctrina falangista, ya que evidentemente lo totalitario en José Antonio hay que entenderlo dentro del contexto de su doctrina y de su vida.

PILAR PRIMO DE RIVERA

Introducción

Conviene aclarar que nuestro trabajo se centra únicamente en la persona de José Antonio Primo de Rivera. No nos fijamos en aquellas otras personas que le acompañaron en la fundación misma de la Falange, ni en aquellos otros que se fusionaron muy pronto con él, algunos podían no ser católicos, ni cristianos siquiera. Tampoco nos interesa el estudio de lo que fue la Falange después de desaparecer José Antonio. Consideramos interesante el tema, pero escapa a nuestro interés actual.

Necesitamos hacer una precisión cronológica: este trabajo alcanza sólo a noviembre de 1936.

Centramos nuestro esfuerzo en el fundador de un movimiento que él mismo llamó totalitario, cuando el estado totalitario había sido condenado por la Iglesia, y que él funda, cuando a un católico le estaba prohibido colaborar con dicho estado.

Será necesario estudiar la doctrina de la Iglesia sobre los totalitarismos: qué es para la Iglesia un estado totalitario; qué condena de él y por qué, será preciso analizar qué clase de totalitarismo propugnaba José Antonio.

Otro punto interesante será el de las relaciones Iglesia-Estado. La doctrina de la Iglesia sobre ambas potestades estaba pelado. En el nuevo Estado que programaba José Antonio había matices especiales que será necesario estudiar.

Si el actuar sigue al ser, nos parece importante, para comprender las actuaciones de las personas, conocer su manera de ser, su ascendencia familiar, su formación cultural y religiosa, el medio ambiente en que vivieron, etc.

Por eso al tratar de José Antonio introducimos los dos primeros capítulos. Sin ellos no se comprenderían con facilidad muchos de los aspectos descritos.

La bibliografía utilizada se debe en su mayor parte a seguidores incondicionales de José Antonio. Conscientes de ello hemos recurrido, en la medida de lo posible, a fuentes de primera mano como son sus escritos, recogidos, la mayoría de las ocasiones, de los semanarios F.E. y Arriba. Son muchas también las colaboraciones de José Antonio en otros periódicos de la época; hemos procurado revisarlos. Pero, aun en estas fuentes, especialmente, cuando se trata de reseñas de sus discursos, han podido intervenir otras manos que interpretaban ya o pulían al menos.

Otro inconveniente a la hora de enfrentarnos con la bibliografía es la visión unilateral por proceder, en gran parte, como decíamos, de seguidores incondicionales con afán incluso de mitificar su figura. Apenas existe bibliografía de «contrarios». Cuando ésta existía hemos procurado contrastarla.

Finalmente conviene notar que José Antonio había muerto ya cuando se comenzó a escribir sobre él, por tanto, no podía desdecir posibles interpretaciones no exactas de su pensamiento.

Este trabajo, fue posible gracias al estímulo y consejo de una serie de personas a quienes rindo el tributo de mi gratitud. A Pilar Primo de Rivera, que incluso se ha dignado prologarlo. A Raimundo Fernández Cuesta, conocedor como nadie de José Antonio. A don Fermín Yzuriaga, por el material proporcionado, siempre con el mayor desinterés. Y de manera especialísima al doctor Gonzalo Redondo, profesor de la Universidad de Navarra, con cuyo contacto diario fue posible el orden y rigor intelectual.

Hago constar también mi agradecimiento más sincero a la Delegación Nacional de la Sección Femenina del Movimiento por la colaboración prestada a la hora de publicar este trabajo. Del archivo de dicha Delegación proceden las fotografías que aparecen en él.

Pamplona, a 22 de abril de 1974

8

José Antonio Primo de Rivera, abanderado en Cádiz... en 1928

José María Otero para Diario de Cádiz

En 1928, el presidente del Gobierno, Miguel Primo de Rivera, gozaba de un indudable prestigio político. Había conseguido acabar con la larga y sangrienta guerra en África, derrotando a Abd-el-Krim tras un audaz desembarco en la bahía de Alhucemas. Primo había encabezado un golpe de Estado en 1923 y emprendido una enérgica política de reformas y de obras públicas que fueron del agrado de muchos ciudadanos. Por si fuera poco, había conseguido atraer a gran parte del Partido Socialista y de la izquierda política española nombrando consejeros de Estado a varios de sus más destacados dirigentes, como Largo Caballero.

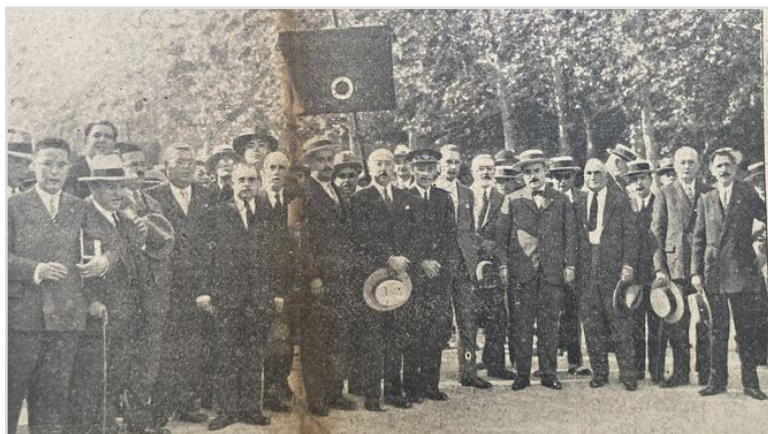
En este estado de cosas no es de extrañar que varios ayuntamientos de toda España, a instancias del de Ibiza, solicitaran del Rey Alfonso XIII el título de ‘Príncipe de la Paz’ para Miguel Primo de Rivera, la misma distinción que ya ostentara Manuel Godoy, el todopoderoso valido de Carlos IV. El Ayuntamiento de Cádiz, en sesión celebrada el 19 de septiembre de 1928 acordó sumarse a tal petición, ya que “nadie hay con más derecho a ese título”. Esta curiosa solicitud quedó muy pronto en el olvido.

Lo que sí se llevó a cabo, en septiembre de 1928, a los cinco años del golpe de Estado, fue un homenaje nacional al presidente del Gobierno y a la obra llevada a cabo por la Dictadura. En Cádiz tuvo lugar una concentración en el parque Genovés a la que acudieron representaciones de todos los pueblos de la provincia. El Ayuntamiento de nuestra ciudad acudió bajo mazas y la presidencia accidental de Álvaro Picardo por enfermedad del alcalde, Ramón de Carranza. Los oradores fueron el presidente de la Diputación, Diego Belando; el abogado del Estado, Félix Bragado; Fernando Carrasco; José Montoto; y el jefe provincial de la Unión Patriótica, organizadora del

acto, José María Pemán. Finalizada la concentración, los asistentes marcharon en manifestación hasta el Gobierno Civil.

El Ayuntamiento de Cádiz también acordó acudir corporativamente, bajo mazas y con el pendón de la ciudad, a la manifestación organizada en Madrid para el 13 de septiembre, aniversario del golpe de Estado que llevó al poder a Primo de Rivera. El

municipio acordó que fueron comisionados a Madrid, diez funcionarios voluntarios por orden de antigüedad, además de los concejales, maceros y clarineros y los miembros de la Guardia Municipal a caballo.



Los funcionarios que acudieron a Madrid fueron Arturo García de Arboleya, Simón Delgado, Manuel

Naranjo, Federico Rodríguez Revuelta, Francisco Larrahondo, Fernando Guilloto, Abelardo Díaz Chinchilla, José Martínez, Eduardo Rodríguez y Emilio de la Calle. Fueron también comisionados el mayordomo de la ciudad, Abelardo Leal; el maestro de ceremonias, Serafín Pró; el secretario del alcalde, José Anduaga; y los ujieres de sala. Por enfermedad del alcalde Carranza y del primer teniente de alcalde, Álvaro Picardo, presidió la representación gaditana el teniente de alcalde Luis Beltrami.

Mientras los comisionados marchaban a Madrid continuaron en nuestra ciudad los actos de homenaje a Primo de Rivera. Destacamos el celebrado en la Prevención Municipal, conocido como ‘el piojito’, en la plaza de la Merced. El inspector Manuel Barrios dispuso que los ‘inquilinos’ disfrutaran de un rancho extraordinario con el clásico menudo gaditano, vinos y puros habanos. A los postres fue llamado un ‘organillo’ para que amenizara la velada. Diario de Cádiz, al dar la noticia, señalaba que durante esta comida de los detenidos el personal de la Prevención cuidó escrupulosamente para que reinara el orden.

La manifestación en Madrid dio comienzo en el parque del Retiro, donde se concentraron las distintas representaciones. El desfile atravesó la Puerta de Alcalá y la plaza de la Cibeles para pasar delante del Ministerio de Instrucción Pública, situado en la calle Alcalá, donde estaba la presidencia ocupada por Primo de Rivera.

La comisión gaditana estaba encabezada por la Guardia Municipal a caballo, estrenando vistosos uniformes, seguida de maceros y clarineros. El pendón de la

ciudad no era portado por un concejal, como es tradición, sino por el hijo mayor del presidente del Gobierno , el joven abogado José Antonio Primo de Rivera.

Al llegar a la presidencia, un nutrido grupo de alumnos del Conservatorio de Cádiz, dirigido por Camilo Gálvez, interpretó la Marcha Real con letra de José María Pemán.

Todos los periódicos resaltaron la presencia de José Antonio Primo de Rivera portando el pendón de Cádiz. Pemán, en su libro ‘Mis almuerzos con gente importante’, también describe la presencia del hijo de Primo de Rivera en la manifestación y formando parte de la representación de Cádiz, aunque nada dice del pendón .

Días más tarde, los concejales del Ayuntamiento de Cádiz mostraron su sorpresa ante el hecho de que el pendón de la ciudad no fuera portado por un miembro de la Corporación. Sorpresa y satisfacción ya que algunos concejales propusieron que fuera estudiada la posibilidad de nombrar a José Antonio Primo de Rivera concejal honorario de nuestro Ayuntamiento. Propuesta que quedó en el olvido.

Años más tarde, durante la Segunda República, José Antonio Primo de Rivera fue elegido diputado por Cádiz en unión de Ramón de Carranza y José María Pemán. Tras la fundación de Falange Española y el inicio de la Guerra Civil, José Antonio Primo de Rivera sería asesinado en la prisión de Alicante el 20 de noviembre de 1936. Sus restos reposan en la basílica del Valle de los Caídos.

9

Una quinta sepultura para José Antonio

Feliciano Correa para HOY

En 1973 comencé a pasar mis veranos en la pedanía jerezana de Brovales. Lindando con este pueblito estaba la finca El Guijo, donde vivió toda su vida José Antonio Peche Primo de Rivera, hijo de Carmen y del embajador Juan Peche y Cabeza de Vaca, IX Marqués de Rianzuela. Con este hijo, abogado y ganadero, visité a su tía Pilar varias veces; en el Castillo de la Mota, en el de Magalia, y en la calle Almagro de Madrid, sede de la Sección Femenina de Falange Española. Como historiador me interesó pronto la figura de quien en 1933 fundara Falange Española (FE), aunque aquella idea suya fue solo algo esbozado, fijándome yo más en su condición humana como arquetipo en una época europea de enorme interés. Durante años leí mucho e investigué; me entrevisté con contemporáneos suyos, como Serrano Suñer, Raimundo

Fernández Cuesta, Ernesto Jiménez Caballero, Manuel Souto Vilas y otros. A ellos presenté un cuestionario, cuyo manuscrito conservo de su propia mano.

En la universidad de Deusto, trabé amistad con Fray Justo Pérez de Urbel, sabio medievalista conocedor puntero de Franco y su régimen. En 1980, defendí la primera tesis doctoral en España sobre José Antonio (JA), rodeado de voceros en el exterior del aula, interpretando que mi posición era la de un militante falangista y no la de un universitario estudioso. Cuento todo esto para testimoniar que lo escrito ahora es fruto de largos años de indagaciones.

En la actual revisión sanchista, tan alejada de la postura inteligente del PSOE en la Transición para saldar el conflicto del 36, se quiere mirar sesgadamente al pasado. Tras 44 años enterrado, Franco voló por los aires, y se pretende exhumar a JA, fusilado hace 85. Así se orienta la aguja de navegar de la opinión pública hacia el ayer



fenecido. Todavía pervive con fuerza un error de juicio sobre quién fue ese joven de 33 años fusilado por la izquierda. Y se confundió más la opinión pública porque Franco manipuló su figura, usándolo como logotipo del Movimiento, proclamando soflamas a las que calificué como 'falanfranquismo'. Se publicó una antología sesgada, con frases que no eran sustanciales en el fundador de FE. Colocó el

caudillo los retratos de JA y el suyo en todos los centros escolares y, en medio, un cristo crucificado. Desde Poncio Pilato, tan estudiado por Martín Tamayo, nunca la política y la teología vivieron tal complicidad. Después no se ha querido ver en JA su valor humano, su sentido social y su cercanía a los postulados de la izquierda. Sánchez, experimentado en la necrofilia, quiere conducir a JA hacia una quinta sepultura. Tras las dos de Alicante, la de El Escorial y Cuelgamuros en 1959, aprobada esta última inhumación por el vecino de Jerez y su sobrino, JA Peche Primo de Rivera. Algunos militantes de izquierda consideraron un error fusilarlo. También Indalecio Prieto, que en un discurso pronunciado en Cuenca (1.5.1936), comprende ciertas ideas del falangismo. Luego JA escribiría un interesante artículo titulado: «Prieto se acerca a la Falange». El presidente Sánchez, animoso en denigrar la Transición despertando reyertas entre las dos Españas, intenta negociar una nueva fosa con la familia del sepultado. No censuro el hecho si la intención viniera acompañada de una acción

clarificadora de la categoría intelectual del personaje. Miguel de Unamuno se expresó así en la entrevista con JA en Salamanca, el 1 de febrero de 1935: «El hombre es lo que importa; después lo demás, la sociedad, el Estado. Lo que he leído de usted, José Antonio, no está mal, porque subraya eso del respeto a la dignidad humana». JA le contestó: «En el fondo nosotros somos sus discípulos y hemos aprendido de usted a sentir a España con orgullo». A Unamuno le dolía España y JA afirmaba: «Amamos a España porque no nos gusta». En esa revisión histórica que desde ambos lados de la contienda debería hacerse, resulta oportuno citar el reciente artículo 'Recuperar la España total' (27.07.2021) de Juan Carlos Rodríguez Ibarra que, como privilegiado observador del presente, afirma: «El despropósito de la guerra solo se cura con la terapia de una actitud que engendre la posibilidad de despertar sentimientos de reencuentros en aquello que unió a los españoles de un lado y de otro». Puestos a aportar datos para esa aproximación a la verdad, déjenme decir que JA pilotó una élite literaria que, de no haber estado unida luego al franquismo, se le habría valorado posteriormente mucho más; entre otros Rafael Sánchez Mazas, Ernesto Jiménez Caballero, Eugenio Montes, Agustín de Foxá, Jacinto Miquelarena, José María Alfaro o Dionisio Ridruejo... Todos merecieron la pulcra investigación doctoral de Mónica y Pablo Carbajosa.

Tanto la exministra Calvo, como su sucesor Bolaños, hablan de la resignificación del Valle. Ignoramos qué quieren hacer con el soberbio monumento admirado por españoles y extranjeros. Su manoseada palabreja, resignificación, debería conseguir que la reparación de los errores llegue a todos. Y para quienes habitan cerriles en su sectarismo, les vendría bien leer la tesis del arzobispo Antonio Montero, Medalla de Extremadura: 'Historia de la persecución religiosa en España (1936-1939)'. Si no se procede así, resulta que cuando se pretende retorcer la historia por conveniencias ideológicas, lo que resulta es un panfleto.

Se utilizó vergonzosamente el nombre y la imagen de José Antonio. Por ello, y por ser una víctima de la contienda, también en justicia merece una reparación.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com